

**JULIÁN DE CAMPOS CARRERO**  
**“EL PINTOR DE LA VIRGEN”**

(DISCURSO DE INGRESO, 10 DE MARZO DE 2016)

ANA MARÍA FERNÁNDEZ RIVERO

Para el discurso de ingreso en esta noble Institución, quisiera proponer unas reflexiones sobre el tema mariano en la pintura de Julián de Campos Carrero. Para ello he elegido de la obra pictórica del artista la destacada serie de lienzos sobre temas marianos que por su abundancia, calidad y belleza han llevado al artista a estar en posesión del Nombramiento Pontificio de “*Virginis Mariae Pictor*”, “Pintor de la Virgen”.

La obra de don Julián de Campos se nos presenta como la de un artista singular y polifacético que ha cultivado a lo largo de su dilatada trayectoria creativa, desde 1943 hasta la actualidad (más de 70 años), los géneros artísticos tradicionales como la pintura y escultura, además de la restauración y la retabística.

## 1. INTRODUCCIÓN

Para llevar a cabo el presente trabajo de investigación me he apoyado en páginas de mi libro *Julián de Campos Carrero. Un pintor y escultor manchego. Vida y Obra*, publicado por el Instituto de Estudios Manchegos.

El objetivo es llegar a conocer y apreciar esa predilección especial y espiritual del artista por el tema mariano a lo largo de su creación.

Julián de Campos, natural de Torrenueva (Ciudad Real), es el prototipo de artista polifacético y versátil, de sólida formación humanística y de gran actividad artística (catedrático, pintor, escultor, dibujante, miniaturista, diseñador de retablos, numerosos trabajos de restauración, obras ornamentales, de arquitectura interior y exterior en edificios religiosos, retablos, sillerías, altares y otros proyectos de artes menores, así como encargos pictóricos y retratos).

Don José González Lara, reconocido y laureado humanista, poeta e historiador, nos presenta a don Julián de Campos Carrero en su contestación al Discurso de Ingreso del artista al Instituto de Estudios Manchegos:

...como un profesor que enseña Arte en Extremadura un manchego desolazado a otra colina o a otra llanura con semejantes ruinas históricas, olivos, encinas y nogales. Y además, es un pintor de grandes éxitos, miniaturista de arcángeles y vírgenes, creando su propio

Renacimiento chico como si un Rafael vespertino interviniese en el milagro de sus pinceles. Su obra ha alcanzado tal fama que el propio Juan Pablo II le nombra “El pintor de la Virgen”...

Pero quisiera antes de proseguir, anotar unas palabras sobre la biografía del artista Julián de Campos que, creo, nos ayudarán a entender su vocación de pintor y escultor.

Julián de Campos Carrero nació el 2 de abril de 1928 en Torrenueva (Ciudad Real), siendo el mayor de los dos hijos del matrimonio formado por don José de Campos Cea y doña Carmen Carrero Simón.

Los años de infancia los vive en plena Guerra Civil, perdiendo a su padre (y a varios familiares) cuando tenía sólo ocho años, acontecimiento que marcará singularmente su personalidad.

El interés y gusto por las artes plásticas en Julián de Campos no era ajeno en su ambiente familiar. Desde muy niño, uno de los primeros recuerdos nos lo presenta de dos años de edad cuando, al mismo tiempo que jugaba con los tubos y pinceles de pintura en el cortijo de sus abuelos, veía entusiasmado pintar a su tía y a su padre sobre todo “paisajes” de su querido pueblo. Torrenueva está rodeada de hermosos parajes característicos del Campo de Montiel, que Julián irá captando, con sus cambios de ricos colores en cada estación, embebiéndose de la calma y la paz que esta tierra le transmiten tal y como puede observarse de manera muy patente en sus paisajes, así como la impronta de unas hermosas casas solariegas que hacen presente el paisaje manchego y los antiguos oficios agrícolas.

Al ritmo de su corazón late su arte y pinta todo lo que le rodea, su entorno cotidiano, retratos, bodegones, escenas costumbristas... Su obra es fruto de su profunda religiosidad interior y ésta no es ajena al ambiente familiar que respiró, pues los valores religiosos heredados palpitan constantes en todo su arte, y por eso será al tema religioso al que dedique principalmente todas sus fuerzas y su inclinación artística. Además, Julián de Campos fue monaguillo durante cinco años junto a su pariente, el sacerdote don Felipe Campos Rodríguez, en la Iglesia Parroquial de Santiago el Mayor de Torrenueva, del siglo XVI, gótica isabelina, cuya portada sur es una de las más bellas del Campo de Montiel. Allí, paseando entre retablos de gran valor (la iglesia tuvo hasta nueve retablos; tres la Ermita de Nuestra Señora de la Cabeza, y cinco, la Ermita del Santo Cristo del Consuelo...), se enamoró de la belleza que atesoraban esos muros, y así su obra será el resultado de la exquisita sensibilidad de su espíritu.

Los inicios de Julián de Campos en su otra gran pasión, la escultura, tienen lugar cuando, niño aún, se interesa por el modelado y, con una inusual libertad de ejecución y expresión para su corta edad y, como le ocurre con la pintura, juega en la tejera de su abuelo materno cercana a Torrenueva, apodado “Canuto”, y pasa horas y horas modelando con el barro, embriagado de una vocación casi “biológica”. En 1939 con tan sólo once años hizo una Virgen de la Cabeza y más tarde, jovencísimo, con 14 años de edad, Julián hizo su primera escultura un “Cristo Crucificado”.

Así nacían las que iban a ser las dos grandes pasiones de su vida: la escultura y, sobre todo, la pintura, con la que asumirá su más grande compromiso.

En 1946 ingresa en la Escuela Normal de Magisterio “Isabel la Católica” de Ciudad Real, donde cursa los cuatro cursos entonces establecidos. Llama la atención su afán por la veracidad, que lo llevan a alcanzar una minuciosidad y perfección de detalles que poco a poco llegará a ser, una máxima en su larga vida artística. Será su pedagogo don Darío Zori Bregón, también Director de la Escuela de Artes y Oficios (instalada entonces en el número 3 de la calle de La Mata) quien, al observar las dotes del joven, y admirado de su creatividad, le anime a asistir por las tardes a la Escuela de Artes y Oficios (1945-1948).

Inmerso en el ambiente artístico de estas aulas, y en unos momentos de intensa actividad creativa, tiene la oportunidad de comprender y aprender el dominio de la expresión de la forma..., hasta construir nuevas formas..., con maestros de excepcional categoría artística como el escultor Jerónimo López Salazar<sup>1</sup> que daba modelado, y de Antonio García Coronado<sup>2</sup>, de vaciado. También se va a sentir muy enriquecido con el trato de otros jóvenes estudiantes, entablando gran amistad con Manuel López Villaseñor<sup>3</sup> que será uno de los grandes pintores de esta tierra y uno de los máximos exponentes de la pintura española. Así, pues, en este entorno, recibe una formación artística entendida como adiestramiento básico, observa, aprende a modelar de manera minuciosa y fielmente del natural, de los yesos clásicos y modelos diversos de la Escuela. Serán sus primeras lecciones, sus principios..., que poco a poco irán configurando su particular modo de hacer. Aquí, en la Escuela de Artes y Oficios y a pesar de su corta estancia (tan sólo tres años), comenzó a recoger el fruto de su trabajo consiguiendo el “Premio Extraordinario de modelado”, por dos años consecutivos.

En Ciudad Real, conoce la obra del gran paisajista Ángel Andrade<sup>4</sup> admirando los frescos que ilustran la cúpula de la escalera principal y los techos de los salones nobles del Palacio Provincial; y sobre todo no oculta su interés y veneración por los retratos realistas *Los dos borricos*, *Paisaje con niños*, *Niños en un rastrojo*, de *Los carros de los viñeros*, *Los bombos*..., paisajes llenos de luz y color de Antonio López Torres<sup>5</sup> “el pintor de La Mancha” por antonomasia.

Al terminar Magisterio es nombrado como profesor interino en las Escuelas Nacionales de Enseñanza Primaria de Torre de Juan Abad (Ciudad Real), donde permanece hasta 1953; es en este año, y como consecuencia de su intervención en el descubrimiento, estudio y análisis de unas importantes ruinas romanas (una basílica de Administración de Justicia), en esta villa, por lo que será propuesto por el Excmo. Sr. Gobernador Civil, D. José María del Moral y Pérez de Playas, y el Presidente de la Excma. Diputación Provincial de Ciudad Real por todos estos trabajos en el Archivo del Ayuntamiento y del Juzgado municipal, a ser becado (beca, que se crea de escultura,

<sup>1</sup> Jerónimo López-Salazar Martínez, (Ciudad Real, 1899-1979). Escultor, escritor y profesor. Fue director de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos en los años 60.

<sup>2</sup> Antonio García Coronado, (Ciudad Real). Escultor. Fue profesor de la Escuela de Artes y Oficios de la capital. Dejó realizados interesantes trabajos, restauró la policromía Cristo de autor anónimo (de su propiedad), que en la actualidad se encuentra colocado en la parte superior del Retablo de la Catedral, por donación de la Hermandad.

<sup>3</sup> Manuel López Villaseñor y López-Cano, (Ciudad Real, 1924-Madrid, 1996). Doctor en Bellas Artes y Catedrático de pintura mural en la facultad de Bellas Artes de Madrid. El Museo que lleva su nombre, en Ciudad Real, alberga gran parte de su obra. A él se deben los murales de los Palacios de la Diputación de Ciudad Real y de Zaragoza o de la Basílica de Atocha, Traslántico “Cabo de San Roque”, entre otras.

<sup>4</sup> Ángel María Isidro Andrade Blázquez, Ciudad Real, (1866-1932) Pintor y escultor que cultivó sobre todo el paisaje, la pintura decorativa y el género costumbrista. Parte de su obra permanece en la Diputación de Ciudad Real, en los frescos que decoran la cúpula de la escalera principal y los techos de los salones nobles. Por su parte, el Museo del Prado recoge numerosas obras premiadas en varias ediciones de la Exposición Nacional de Bellas Artes. También, la Colección artística de ABC conserva un numeroso grupo de ilustraciones que el pintor publicó en la revista *Blanco y Negro* entre 1894 y 1913.

<sup>5</sup> Antonio López Torres, (Tomelloso, 1902-1987), maestro de la pintura realista manchega supo captar, como nadie, la luz y el paisaje de estas tierras; siendo la naturaleza y el hombre su principal fuente de inspiración. La mayor parte de la producción artística del pintor, se encuentra en el museo que lleva su nombre.

para él, ya que la de pintura la tenía José Cañadas) para estudiar Bellas Artes, ingreso y estudios que realiza totalmente en la Escuela Superior de Bellas Artes “Santa Isabel de Hungría” de Sevilla. Aquí estudia modelado, y su obra es el resultado de un trabajo profundo y de exquisita sensibilidad en la ejecución, en la que se puede apreciar la impronta de sus maestros. Fue discípulo, entre otros, de Agustín Sánchez-Cid Agüero<sup>6</sup>, Miguel Pérez Aguilera<sup>7</sup>, Juan Luis Vassallo Parodi<sup>8</sup>, y Carmen Jiménez<sup>9</sup>. De sus enseñanzas Julián aprendió a conformar unos criterios personales a la hora de hacer valoraciones sobre propuestas escultóricas, a concebir la expresión y ejecución creativa abarcando una idea más completa del conjunto de la obra escultórica de manera que le permitió perfeccionar sus habilidades manuales y ampliar su visión escultórica familiarizándose con las últimas corrientes del arte..., en definitiva, terminar siendo un artista que ha llegado a atreverse con todo, con una actitud comprometida y mantenida a pesar de los avatares de su vida, ya que tuvo que cambiar su amor por “la escultura” por su otra gran amante, “la pintura”, debido a un problema grave de reuma en los brazos, orientando sus estudios hacia el dibujo, bajo la dirección del profesor Juan Miguel Sánchez<sup>10</sup>, obteniendo en el año 1958, el Título de Profesor de Dibujo, que convalida después por O.M. 9-1-80 el 15 de mayo de 1989 por el de Licenciado en Bellas Artes.

En estos años de estancia en Sevilla se afianza la gran amistad que tenía con Joaquín García Donaire<sup>11</sup> (desde el año 1955 era profesor de la Escuela de Bellas Artes de “Santa Isabel de Hungría”, época muy fructífera desde el punto de vista artístico, de serenas raíces clásicas, al mismo tiempo que su trazo vigoroso y la clara arquitectura de las formas otorgaba ya entonces a su obra su sello inconfundible).

---

<sup>6</sup> Agustín Sánchez-Cid Agüero, (Sevilla, 1886-1955), escultor. Su notable conocimiento de anatomía —era médico y catedrático de Anatomía Artística en la Escuela de Bellas Artes de Sevilla — le sirvió para conseguir la acertada modelación de sus numerosas esculturas, algunas premiadas a nivel nacional, como la titulada *Llegando a la meta* (Tercera Medalla Nacional en 1941) o *Presentación* (Primera Medalla Nacional en 1943).

<sup>7</sup> Miguel Pérez Aguilera, (Linares, Jaén, 1915-2004). Artista clave en el arte contemporáneo andaluz, tanto como pintor, como maestro de artistas. “Padre de la abstracción en Andalucía”.

<sup>8</sup> Juan Luis Vassallo Parodi, (Cádiz, 1908-Madrid, 1986). Académico numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. Escultor español de gran proyección nacional. En otro orden de cosas, fue numerario de la Real Academia de Bellas Artes de Cádiz (1938), de la de Santa Isabel de Hungría de Sevilla (1952) y de la de San Fernando de Madrid (1968), así como Académico de Honor de las dos primeras (1984).

<sup>9</sup> Carmen Jiménez Serrano. (15-02-87). Catedrática de Escultura y Académica Numeraria de la Facultad de Bellas Artes de “Santa Isabel de Hungría”

<sup>10</sup> Juan Miguel Sánchez, (El Puerto de Santa María, Cádiz, 1899-Sevilla 1973). Fue una figura del vanguardismo pictórico sentando cátedra desde su posición de catedrático de la Escuela de Bellas Artes o de Académico de la Santa Isabel de Hungría. Destacan *La estación de autobuses*, *El Prado de San Sebastián*, considerada una joya pictórica.

<sup>11</sup> Joaquín García Donaire, (Ciudad Real 1926-Madrid 2003). Pintor, y escultor principalmente, Profesor de imaginería religiosa en la Escuela de BB. AA. Santa Isabel de Hungría, Sevilla. Doctor en Bellas Artes. Desde 1985, Académico de Número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. Gana los más importantes premios Nacionales e Internacionales, y participa en las más prestigiosas exposiciones. Su obra está repartida por numerosos museos y colecciones particulares y públicas no sólo en España sino fuera de nuestras fronteras.

Julián de Campos, en octubre de 1958, es nombrado Profesor Titular interino de Dibujo para la Sección Filial n.º 1 “Tajamar” del Instituto “Ramiro de Maeztu” de Madrid, nombramiento que desempeña hasta el año 1967.

El 2 de abril de 1959 contrae matrimonio con doña María Cristina Ginés natural de Torre de Juan Abad, ceremonia que celebraría el sacerdote Pablo Cea (su primo). María Cristina es la compañera de su vida durante más de cincuenta años y madre de sus cinco hijos, cuatro varones y una hembra. Todos tienen estudios universitarios, pero ninguno ha seguido sus pasos de artista...

En oposición libre, obtiene la plaza del Instituto “Bárbara de Braganza” de Badajoz, incorporándose a ella en septiembre de ese mismo 1967; en 1969, mediante concurso libre, se traslada a la vacante del Instituto “Zurbarán” de la misma ciudad, accediendo por concurso de méritos a la categoría de Catedrático Numerario del mismo centro y materia en 1979, (desempeño que ya había ostentado años antes por fallecimiento del titular anterior). Desde esta fecha y hasta el 6 de mayo de 1991 en que es jubilado por incapacidad física para ejercer su docencia, según R. D. L. 172/ 1988 de 22 de febrero, ha ejercido su labor didáctica en el citado Instituto “Zurbarán” de Badajoz.

Con fecha 9 de febrero de 1985, Julián de Campos, siendo catedrático de Dibujo del Instituto de Bachillerato “Zurbarán”, de Badajoz, en Sesión Extraordinaria es nombrado Consejero Correspondiente del Instituto de Estudios Manchegos, centro de investigación local dependiente de la Diputación Provincial de Ciudad Real y adscrito al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y con fecha 22 de noviembre de 1991 recibe el nombramiento definitivo de Consejero de Número del citado Instituto, leyendo ese mismo día su Discurso de Ingreso con el tema sobre el “Arte y Sociedad en Torrenueva durante los siglos XVI y XVII”, siendo contestado por el Consejero y Escritor don José González Lara.

Julián de Campos reside en Badajoz desde 1967, llevando a cabo una incesante y creativa vida artística y académica durante cuarenta años, entregado como profesor y siempre atento a sus alumnos; dejó en su Instituto muchas amistades y buenos recuerdos como lo atestiguan las palabras de despedida en el acto homenaje con motivo de su jubilación (el día 14 de junio de 1991 en Badajoz)

La ingente labor artística llevada a cabo por este artista durante toda una vida (unas 8000 obras), se encuentra repartida por numerosas colecciones privadas de provincias españolas en Albacete, Badajoz, Cáceres, Ciudad Real, Cádiz, Córdoba, Jaén, Sevilla, Madrid, Toledo, Valencia, Salamanca, Ibiza, Tenerife, etc., y de otros países como Caracas (Venezuela), Greenville (EE.UU), Japón, La Haya (Holanda), Montreal (Canadá), Setubal y Elvas (Portugal), etc.

Podemos decir, y es absolutamente comprobable a lo largo de todo su quehacer artístico, que en la obra, de Julián de Campos armonizan, por un lado:

**La poética clasicista de los temas religiosos** (obra nobilísima y constante en su trayectoria), extraordinaria síntesis del arte italiano; de lienzos hechos con una magnífica precisión en el dibujo, bello colorido, buena composición y apropiada ambientación, donde las figuras se caracterizan por el realismo y espiritualidad, deliciosas imágenes de Vírgenes y Niños con expresiva dulzura, envueltos en ropajes que nos transmiten sus finísimas calidades táctiles de dibujo excelente y preciso, herencia de una formación y de una profesión bien fundamentadas.

**Y, por otro lado, nos fascina con una visión interpretadora moderna en los temas de usos y costumbres (o neocostumbrista)** con óleos llenos de tipismo y colorido, en los paisajes de suave impresionismo destacando sus amplios horizontes, su sinfonía de colores; en el retrato y en los bodegones de meticoloso dibujo en los que capta y ve los puros

detalles. Destacando la gran sensibilidad que impregna la obra de este artista, que llega a alcanzar un alto grado de perfección casi sublime que resulta imposible no detenernos, extasiados, a contemplar.

Así su obra no deja indiferentes a quienes la contemplan. Julián de Campos trata de establecer un diálogo personal o subjetivo entre artista y espectador buscando compartir emociones, sentimientos y pensamientos ante cuestiones tan despreciables como el hambre, la injusticia, la xenofobia, la incomprensión y la violencia. Temas que no vamos a tratarlos aquí, como es obvio, por el tiempo y espacio.

## 2. EL TEMA DE LA VIRGEN EN SU OBRA: “VIRGINIS MARIAE PICTOR”, “PINTOR DE LA VIRGEN”

Como hemos dicho, el temario en la obra artística de Julián de Campos se abre, de golpe y como en abanico: tema religioso, retratos, paisajes, de las gentes sencillas, con sus labores cotidianas y sus costumbres, siendo un verdadero “testigo”, un “narrador” del Patrimonio Etnográfico de estas. Pero, es su creación de temática religiosa la que ha tenido un peso fundamental en su trabajo. Su obra habla de sí mismo en la espiritualidad que refleja, y consigue transmitir devoción y veneración a cada persona que las contemple, dignificando la humanidad y honrando la creación, siendo éste el fin para el cual están concebidas sus obras de tema religioso. La abundancia de los temas bíblicos se debe, por tanto, al interés personal.

Los encargos para la Iglesia, públicos y de devoción privada, se documentan a lo largo de toda su trayectoria; el artista trabaja para una determinada clientela que le impondrá unos valores estéticos muy concretos y que está constituida por parroquias que le encargan principalmente retablos y pinturas de tema religioso para decorar las paredes de las iglesias. Además, cuadros de devociones domésticas, retratos o simplemente para decoración. En la evolución de la pintura religiosa de Julián de Campos hay una profunda reflexión personal sobre cada tema, analizando los hechos religiosos y los sentimientos; y del mismo modo ejemplos de la máxima calidad de la técnica.

Así, algunas de sus obras religiosas (*Juicio Final* (1987-1988), *Político de la Crucifixión* (1981), *Sagrada Familia* (1985), *Virgen con Niños entronizada* (1995), tablas del retablo mayor de la parroquia Torrenueva (1961-1964), etc.) son una nueva expresión de un arte evocador de la pintura hispanoflamenca, cargada de resonancias medievales y prerrenacentistas, en las que hace gala de un detallismo etc., en especial cuando aligera el diseño y le hace perder la rigidez. (Zoido Díaz, A.: *Exposición de Julián Campos*. (Diario *HOY*, de Extremadura 11- 3-1970).

Dentro de esta dilatada producción religiosa, hay que destacar que ha realizado más de cuatrocientos retratos de la Virgen. Además Julián de Campos, como venimos anotando, está en posesión del Nombramiento Pontificio de “Virginis Mariae Pictor”, siendo esta la temática sobre la que versa el discurso “El pintor de la Virgen”.



Pergamino del nombramiento de S.S. Juan Pablo II “*Virginis Mariae Pictor*”

Para comprender mejor la esencia de su obra, es decir, la dimensión subjetiva del artista, respecto a la dimensión objetiva (la realidad), recordemos las hermosas palabras, fruto de esta reflexión espiritual, que el artista ha dedicado a lo largo de su extensa carrera..., de su vida..., a la búsqueda de la “imagen de la Virgen”, de la “Belleza” fiel reflejo de lo que plasma en su obra tanto pictórica como escultórica que es sencillamente su forma de rendirle homenaje y expresarle su amor.

Julián de Campos humildemente, comenta:

Cuando pinto a la Virgen quiero sacar la Virgen que llevo dentro de mí, que es maravilla de maravillas...siendo “La Virgen” uno de mis temas preferidos.

...Yo aquí traduciría la expresión latina, “de la abundancia del corazón habla la lengua”, a la Virgen la llevo en el alma, mis pinceles hablan de Ella.

...Para mí la Virgen es lo más bello que existe en el mundo, la joya de la creación.

Me gustaría poder plasmar, es muy difícil, a la Virgen como administradora y depositaria de los tesoros de Cristo.

Y posteriormente, como logra estamparlas en sus lienzos. Miguel Ángel decía:

“Al hacer me hago, al realizar me realizo”. El artista con sus ideas, sentimientos y percepciones, plasma y expresa una fuerza que proviene de su alma. Así Julián de Campos además de significar el encanto y belleza física de la Virgen en sus cuadros, desea plasmar esas o las virtudes que la adornaron, la ternura maternal, la sumisión a Dios... el no querer aparentar, el pasar inadvertida, en resumen, la sencillez de María. que al igual que decía San Ambrosio,

...este atractivo exterior emanaba de otra fuente superior, no constituía sino una gasa, a través de la cual transparentabanse todas las virtudes de su interior; y que su alma, la más noble, la más pura que jamás existió, después de la de Jesucristo, se revelaba enteramente en su mirada. La hermosura natural de María era solo un lejano reflejo de sus bellezas intelectuales e imperecederas. Entre todas las mujeres era la más bella, porque era la más casta y la más santa.

Del mismo modo Julián de Campos confiesa:

...No, yo no veo modelo humano comparable, la Virgen para mí no tiene parangón. ...No los uso, todo lo hago de mente; por supuesto siempre hay una influencia, yo consulto, veo detalles arquitectónicos, situaciones de composición..., pero la creación del cuadro es totalmente mía. Primero lo hago sobre papel y luego lo paso a la tabla.

Buscando la Belleza, “¿Amamos por ventura algo fuera de lo hermoso? ¿Y qué es lo hermoso? ¿Qué es la belleza? ¿Qué es lo que nos atrae y aficiona a las cosas que amamos?. Porque ciertamente que si no hubiera en ellas alguna gracia y hermosura, de ningún modo nos atraerían hacia sí”. (San Agustín, *Confesiones*. IV.13. 44)

Además, como bien saben ustedes, es imprescindible el referir, aunque sucintamente, que desde los primeros tiempos del cristianismo conocer y representar la imagen de María se convirtió en una aspiración, como demuestra el hecho de que los primeros ejemplos daten ya de esa primera época. Ese deseo tanto de los fieles como las altas jerarquías de la Iglesia de encontrar algún resto o huella dejado durante su existencia terrenal y/o alguna imagen de ella de autoría no humana; ya que este tipo de imágenes denominadas: *aquiropoetas* o *aquerópitas*, eran consideradas importantes para el mantenimiento y propagación de la fe. Y también recordemos como a lo largo de los siglos los artistas han buscado con anhelo reconocer una imagen auténtica de la Virgen. Ya Niceforo en el siglo XIV, nos ha dejado un retrato hermoso de la Virgen. Estas pinceladas del siglo cuarto, hechas a base de tradiciones y manuscritos que ya no existen, constituyen el único retrato de la Virgen que ha llegado hasta nosotros. Indica en sus textos que...

la Virgen no era alta, pero sí de una estatura poco más que mediana; su tez, algo bronceada, como la de la Sulamita, por el sol de Su tierra, tenía el rico matiz de las doradas espigas; su cabello era rubio. Sus ojos, vivos con pupilas de color un poco aceitunado; cejas perfectamente arqueadas y negras; nariz aguileña, de forma acabada; labios rosados, el corte de la cara un ovalo hermoso; sus manos y dedos eran largos. Era la mas consumada expresión de la divina gracia en consorcio con la belleza humana; todos los Santos Padres confiesan a porfía y unánimes esta tan admirable hermosura de la Virgen.

Descripción que repite San Anselmo de Canterbury. Pero la opinión de San Agustín, mucho más coherente, pone de manifiesto y hace hincapié en algo que queda patente tras la visualización de las imágenes, sus grandes diferencias y, por tanto, la imposibilidad de dar como verdadera a ninguna de ellas.

Siguiendo a D. Vicente Lafuente: «El catolicismo no ha pretendido tener verdaderos retratos de la Virgen, y si algunos han pasado como hechos por san Lucas, ni éstos son parecidos entre sí, ni la Iglesia los ha declarado tales, ni la crítica católica ha callado sobre este punto». San Lucas definía a María: “Tenía rubios los cabellos, vivos los ojos, un tanto aceitunada la pupila (...)”.

Pero Reau<sup>12</sup> afirma en sus estudios sobre el tema, que la iconografía de la Virgen es absolutamente convencional y nunca pusieron en duda la belleza corporal (*Pulchritudo corporalis*) de la Virgen, a la que pronto idealizaron siguiendo las palabras que el Seudo Salomón dirige a la Sulamita en el *Cantar de los cantares*: *Tota pulcra es et macula non est in te*; en consonancia también con la opinión que Alberto Magno expone en su *Mariale* en la que asegura que la Virgen era la más bella de todas la hijas de los hombres.

Encontramos, como hemos mencionado, imágenes de la Virgen ya en el primer arte cristiano o paleocristiano; aunque las representaciones conservadas, en ocasiones, son de

---

<sup>12</sup> (Poitiers, 1 de enero de 1881–París, 10 de junio de 1961) fue un iconógrafo e historiador del arte francés.



difícil datación e inicialmente pueden no ser consideradas demasiado claras; siendo posibles dobles interpretaciones, al igual que sucede con la imagen de Cristo.

Las imágenes más claras están datadas ya en período bizantino, que fijarán una estricta tipología convencional que se repetirá y/o evolucionará con el paso del tiempo adaptándose a las diferentes culturas y sensibilidades. Las catacumbas Priscila en Roma contienen algunos de los mejores ejemplos, como es el caso de la mujer orante conocida como la *Donna Velata* dibujada en un arcosolio de la Catacumba Priscila junto con la imagen la que se ha denominado *Virgen con niño*; otros ejemplos de orantes son las encontradas en la Catacumba de los santos Saturnino y Trasón o la *Virgen orante con niño* del cementerio Maius de Roma. En ellas tenemos ya dos de los modelos habituales de la imagen de la Virgen en el mundo bizantino.

El arte bizantino estableció unas imágenes convencionales de la Virgen que Reau, en sus estudios sobre iconografía cristiana, clasifica; así la *Panagia* o *Teotokos* (Madre de Dios) se puede clasificar en tres tipos o categorías: *Vírgenes en Majestad*, *Vírgenes de la Ternura* y *Vírgenes de la intercesión*, de las que puede decirse que con ligeras variaciones mantuvieron su vigencia durante siglos.

Julián de Campos es un gran estudioso del tema y de los artistas del pasado, que con su sólida formación nos ilustra a través de sus lienzos más memorables la gloria, las virtudes y la bondad de María. El artista representa las imágenes de la Virgen en sus muchas variantes, con una espiritualidad que nos arrebató y subyuga, pero al mismo tiempo con una humanidad que nos abruma. En Ella se concentra todo el amor del cielo y, al mismo tiempo



*Virgen entronizada con el Niño* (detalle). (Está rodeada con las imágenes de San José, San Antonio, Santa Julia y Santa Eulalia). Tabla Óleo y oro bruñido, 50 x 40 cm., 1988.

el amor de toda la Tierra. Numerosas veces representa a la Virgen como una Reina con el niño al que sostiene, de forma que ella misma parece ser su trono, acompañada de ángeles, santos u otras personas devotas. En otros cuadros ella sola y bajo diversas advocaciones en las que la adición de algún elemento iconográfico sirve para caracterizarla. Así, en su obra encontramos las advocaciones de las diversas órdenes religiosas, las patronas de pueblos o ciudades como: *Nuestra Señora del Rosario* y *Virgen de La Cabeza*, patrona de Torrenueva (Ciudad Real). *Virgen de la Jara* patrona de Ibahernando (Cáceres). *Virgen de La Vega*, patrona de Torre de Juan Abad (Ciudad Real). *Virgen del Rosario*, Navalpino (Ciudad Real). *Virgen de La Consolación del Castillo* Montánchez (Cáceres). *Nuestra Señora del Prado*, Ciudad Real. *Virgen de La Consolación*, Valdepeñas. *Virgen de La Soledad*, Patrona de Badajoz. *Virgen de La Montaña*, Cáceres. *Nuestra Señora de Triana*, Sevilla, entre otras. De profesiones, como la Virgen del Carmen.

Pero ante la ingente obra mariana realizada por Julián de Campos, de la que el propio autor no recuerda su número y ante la imposibilidad de describirlas una a una para demostrar que su ágil pincel no ha pintado dos rostros iguales, bellos rostros diferentes todos, jóvenes y maduros semblantes, clásicos y modernos... que el artista captó de manera

inigualable. De ellas, he seleccionado una serie de imágenes que me parecen representativas de este tema, recogidas de la obra clasificada y catalogada de mi libro:

Destacan las composiciones de lujosos escenarios, en las que el pintor da la misma importancia a los elementos secundarios y anecdóticos que al tema principal; en ellas las imágenes son de una gran elegancia, exquisitez emocional y sutileza de detalle, envueltas de colorido vivo y luminoso en las que el artista utiliza un código de color simbólico de raíces medievales. La túnica roja alude a la Pasión, al dolor de María que ha de padecer por su hijo; el azul cielo de los mantos alude a la ascensión de María, mientras que el dorado quiere significar pureza, ya que pertenece a la familia del color blanco. Simboliza también el color de la luz, luz de Dios.

La actitud de la Virgen es similar a otros ejemplos de este tipo de obras, del mundo flamenco con las manos unidas. El artista “*pintor de La Virgen*” nos deleita con numerosas representaciones de imágenes de “*María*” joven, de bellísimos y perfectos rostros llenos de dulzura y encanto como, *la Virgen del Tríptico de la parroquia de San Juan de Macías, Badajoz*; o en las que María mira al niño con ojos maternales con una dulzura infinita y también deliciosos niños Jesús (de modelos de niños reales) que ponen los ojos en su madre con una gracia que no se puede describir como en el óleo de la *Virgen de la Rosa*.



Detalle. *Busto orante de la Stma. Virgen María*. Óleo y oros sobre tabla, bruñidos y troquelados. 200 x 100 cm, 1984. Tríptico parroquia de San Juan de Macías, Badajoz



Detalle. *Virgen de la Rosa*. Óleo y oros sobre tabla, 50 x 40 cm, 1985. Propiedad particular

Del pintor gótico del siglo XV, Hans Memling, admira muy especialmente, los retablos, dípticos y trípticos devocionales, y retratos; esa armonía y delicadeza que resultan de una composición equilibrada y simétrica, de la luminosidad, y el uso magistral de la gama cromática desde dorados, azules y rojos hasta sutiles medias tintas. Así como de la devoción serena que irradian sus figuras. Y de las Vírgenes con el Niño.



*Virgen entronizada con ángeles músicos.* Tabla de óleo sobre oro. 40 x 50 cm., 1985. Propiedad, particular.

En este otro hermoso cuadro de estilo suave y delicado nos recoge la tradición flamenca. Representa a *la Virgen entronizada con el Niño* sentado sobre su pierna izquierda, ocupando un monumental trono de muy cuidada ornamentación con una especial elegancia en las texturas de los tejidos, no sólo de los vestidos sino también en alfombra y tapiz; en los flancos de la pareja entronizada, dos ángeles músicos. Con gran precisión estudia la perspectiva y las proporciones.

La escena está dividida en tres espacios paralelos que se desarrollan en profundidad, esquema muy frecuente en la pintura flamenca. Concibe en armonía lo humano y lo divino. Los personajes se distribuyen simétricamente y de forma equilibrada; los rostros son de gran belleza y el niño tiene nombre y apellidos. Destacan los vivos colores, el tratamiento de la luz y, sobre todo, un gran virtuosismo en la ejecución.

Julián de Campos, al igual que ocurre en la pintura flamenca, va a dar un gran protagonismo al tema del paisaje de fondo de la obra, pero mostrando siempre lugares reconocibles, sobre todo de pueblos de la Mancha y de Extremadura (en este lienzo se trata de la ciudad de Estepona), a los que se accede a través de dos ventanales geminadas desde el interior; de perfil bajo en su horizonte y llano generalmente, está representado con la misma minuciosidad que los objetos del primer plano, pero infinito e intangible.

Llama también la atención, y es destacable, la forma de pintar en relieve los bordados, con la técnica llamaba "corladura", consistente en la aplicación de una pintura o barniz coloreado sobre superficies metálicas, con panes de plata u oro a modo de veladura, y que hoy muy pocas personas dominan. El último cuadro que ha realizado con esta técnica es el de Ntra. Sra. de Consolación, Patrona de Valdepeñas y en el que empleó nueve meses.

Por esta razón algunos de sus cuadros han servido ya, en ocasiones puntuales, para ilustrar páginas o portadas de la revista andaluza "Miriam", donde faltaba —sin embargo— un estudio más generalizado sobre el artista...

El historiador e investigador Juan Martínez Alcalde, autor de: *Anales de Hermandades de Gloria de Sevilla o Sevilla Mariana...* escribe en la Revista Miriam "De Campos Carrero "Pintor de la Virgen":

[...] para esta pequeña muestra en Miriam. Con ella pretendemos rendir un "homenaje-sorpresa" al artista, tan activo e ilusionado como siempre a sus ochenta años, lo cual supone un ejemplo para todos. [...] Singular sentido poético ofrecen las representaciones de María entronizada, en compañía de santos, ángeles músicos o personajes emblemáticos, que parecen entablar sacra conversación con la Madre del Redentor. Su estilo es minucioso y detallista: suelos de mármol o de taracea, halos bruñidos sobre pan de oro, túnicas rozagantes, orfebrería, joyas... Julián pone al servicio de tales representaciones un fino sentido de la observación y una innata tendencia naturalista, alcanzando perfecciones difícilmente superadas en la interpretación de las calidades de las telas, piezas metálicas, actitudes reverentes, miradas ensoñadoras etc. Por un momento nos parece volver a la gloriosa Brujas del siglo XV, e incluso e incluso a la Florencia del Siglo XVI, pues según convenga a cada tema. Sus obras pasan del candor de los primitivos a la elegancia renacentista.

Huelga resaltar la profunda espiritualidad que transmiten estas pinturas. A nuestro modo de ver, son como "Libros de Horas" actualizados, pletóricos de luz, de colorido, de sutileza... donde todo alcanza un primor exquisito, una textura tan ceñida como hermosa. Y nadie podría ni siquiera insinuar que el pincel del artista se ha limitado a recrear nostálgicamente el pasado, pues en su producción también es posible encontrar paisajes, retratos, bodegones, desnudos, escenas costumbristas. En fin, todo lo que abarca el verdadero Arte (escrito así, con mayúscula).

En cuanto a la técnica, sabe combinar con extraño acierto colores cálidos y fríos, para lograr el apetecido equilibrio, o armonía tonal. Particularmente admirable es el trazado de ropajes y vestiduras, reflejando -como ya hemos indicado- la suavidad de los diversos tejidos:

Terciopelos, rasos, damascos, brocados, sedas, etc. Estas mismas consideraciones hay que extender a los otros detalles, complementos, actitudes, fondos de paisajes, etc. Resumiendo, el arte de Julián de Campos parece un binomio donde coexisten el ayer y el hoy, la gracia indeleble de lo antiguo y su visión interpretadora dentro de lo moderno.

Finalmente, no podemos pasar por alto que el arte es un testigo que da cuenta de las distintas épocas de la vida del hombre. Es como una necesidad psíquico-social y estética, expresión genuina de la especie humana, una equilibrante y reguladora operación a través de la cual el artista penetra en el mundo, lo transforma y somete a una constante superación. En ella queda materializada su actividad transformadora, su ideología, sus puntos de vista y su conocimiento cultural es decir, el artista representa la vida en forma de imágenes artísticas, expresando en ellas las opiniones sociales y estéticas de una determinada sociedad o clase. De este modo, veremos cómo el dilatado y fructífero caminar artístico de Julián de Campos, que discurre a lo largo del siglo XX (uno de los siglos más increíbles, inspirador, espantosamente belicoso, siempre fascinante, turbulento, experimental...) se adentra hasta nuestros días (Siglo XXI, en una era de descomposición, incertidumbre y crisis generalizada y, para algunos países de catástrofes) en un adagio sostenuto de heroica interpretación. Y a pesar de que Julián de Campos es un artista solitario e independiente, su obra, como caracteriza al arte del siglo XX está al servicio de la misma vida y no escapa a esta realidad sino que emerge de ella; se ve fuertemente influenciado por la religión, la política y lo social del momento, en un mundo en constante evolución, lleno de retos y contradicciones, a los que el artista Julián de Campos no es ajeno. Y así, casi en silencio, va dejando la huella en el siglo XXI (época en que la libertad, la tolerancia, el pluralismo, la eclosión de la novedad, la variedad de estilos y la transformación de la gran estética en el plano teórico y en el práctico son las realidades más emergentes del campo del arte).

Afirmaba Sir Ernst H. Gombrich en *Cuatro teorías sobre la expresión artística*, la absoluta falsedad de que se pudiera llegar a conocer al artífice a través de su obra.....Aún compartiendo tal aseveración solo para determinados artistas, estoy convencida de que

cualquier creación artística es producto inseparable de la personalidad de su creador, corolario o síntesis de su forma de ser. Mas, en el caso de nuestro admirado y querido Maestro Julián de Campos Carrero, se da la absoluta amalgama del ser con su manifestación, el vínculo total de la intimidad con lo mostrado, permitiéndonos que crucemos "ese puente" al que alude Delacroix , el paladín romántico de la pintura, cuando escribe: "*la pintura no es otra cosa que un puente tendido entre la mente del artista y la del espectador*" y contemplemos desde él, entusiasmados, el más allá de la creación artística como superación de la realidad, lo que realmente es importante, tal como escribió este mismo autor años antes, "...*que cada pintor expresase su alma; si uno cultiva su alma, ésta encontrará los medios para expresarse*". ¡¡¡Gracias Maestro!!!

## BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ VILLAR, Julián: *Tierras de España, Extremadura*. Editorial Noguer. 1979. Pág. 313.
- AZCÁRATE RISTORI, J. M.<sup>a</sup>: "Pintura gótica del siglo XV", en *Historia del Arte*, Anaya, Madrid, 1986.
- BERENSON B.: *Estética e historia de las artes visuales*, FCE, México, 1956.
- BERMEJO, J. M.: "Julián Campos, a la búsqueda de sí mismo". *Diario HOY*, Extremadura, 25-5-1974.
- BOZAL FERNÁNDEZ, Valeriano: *Pintura y escultura españolas del siglo XX (1939-1990)*. Madrid. Espasa Calpe, 2000. "Summa Artis" Vol. XXXVI.
- BUCKHARDT, J.: *La cultura del Renacimiento*. Madrid, Editorial Akal, 2004.
- CALVO SERRALLER, Francisco: *Pintores españoles entre dos fines de siglo (1880-1990)*. De Eduardo Rosales a Miquel Barceló. Madrid. Alianza Forma, 1990.
- FERNÁNDEZ RIVERO, Ana María: *Julián de Campos Carrero. Un pintor y escultor manchego. Vida y Obra*. Instituto de Estudios Manchegos, 2014. Ciudad Real. Imprime: Lozano Artes Gráficas.
- LEBRATO FUENTES, Francisco: "La expresión de Campos Carrero", *Diario Hoy*, Badajoz, 6-1-1979.
- LEÓN, F.: "Julián Campos pinta El Juicio Final". *Diario Extremadura*: 24-12-1988.
- LOARCE, José Luis: *Arte del Siglo XIX y XX, en Castilla-La Mancha*. Ciudad Real, Madrid, Mediterráneo, 1992.
- PEDRERO MUÑOZ, Enrique: *Estilos y tendencias de las Artes Plásticas en la Provincia de Ciudad Real (1900-2005) y Academias, Certámenes y Museos*. Colabora y Edita: Excma. Diputación Provincial de Ciudad Real. Imprime: Imprenta Provincial, Ciudad Real. 2010.
- PRODAN, Gianna: *Diccionario del Arte del Siglo XX en la provincia de Ciudad Real. Artistas. Entorno Escuelas y Tendencias*. Edición dirigida por José Luís Loarce. Biblioteca de Autores Manchegos. Diputación de Ciudad Real. 1997.
- TORRES BODET, Jaime. *Maestros venecianos*, Editorial Porrúa, S. A., México 1961.
- VV. AA: *El Arte del Renacimiento en Italia*. Köln, Konemann, 1999.
- VV.AA: *Del Neoclasicismo al Impresionismo*. Colección Arte y Estética - 46. Historia del Arte Español. Madrid Akal, 1999.
- VV.AA: *Introducción a la historia del arte. Fundamentos teóricos y lenguajes artísticos*. Serbal, Barcelona, 1991.
- ZOIDO, Antonio: Exposición de Julián Campos, *Diario Hoy*; Badajoz, 11.3.1970.

Ana María Fernández Rivero

## FUENTES

Archivo particular del artista Don Julián de Campos Carrero:

Curriculum vitae.

Catálogos individuales

<http://www.museodelprado.es/enciclopedia/enciclopedia-on-line/voz/>